



Capítulo 655: Reunión Escamosa

Helios no siempre fue un dragón de destrucción tan radical.

En un momento dado, era un ser mucho más joven y positivo, aunque no era excesivamente sentimental.

Sin embargo, la muerte de su padre, Jormir, a manos de un cazador de dragones lo radicalizó y comenzó a ver la importancia de proteger a su propio pueblo de más daños.

Fue el momento crucial de su vida que lo transformó por completo como hombre.

Poco después, su madre también desapareció, y él sabía muy bien lo que eso significaba.

Fue entonces cuando comenzó su larga serie de oraciones a Ouroboros y recibió un enorme cambio de destino.

Y ahora, no podía creer lo que veía.

Avanzando pesadamente había un dragón muy grande, cubierto de cicatrices igualmente grandes.

Todo su cuerpo medía unos 200 metros de altura y era más musculoso que escamoso.

Debía ser bastante viejo, para ser un verdadero dragón, ya que sus escamas rojas habían comenzado a adquirir un color óxido más oscuro.

Con sólo mirarlo, estaba claro que había sobrevivido a muchas grandes batallas.

Le faltaba un ala, un ojo, un cuerno e incluso algunos segmentos de su poderosa cola.

"...¿Cómo es esto posible?" preguntó Helios con voz hueca.

"¿Lo conoces, padre..?" La cabeza de lori giraba continuamente, de un lado a otro entre los dos titanes.

—¿Padre? —El dragón rojo movió la cabeza de un lado a otro, entre los dos, como si su antiguo cerebro estuviera tratando de armar una imagen del escenario actual.

"Ya veo... Así que mi linaje ha continuado sin que yo lo supiera. Eso le ofrece a mi viejo corazón cierta sensación de consuelo".



Finalmente, Iori pareció comprender la gravedad de la situación que se desarrollaba ante sus ojos.

Helios nunca había mencionado ni una sola vez a su padre ni a su madre a sus hijos.

De hecho, Iori había comenzado a creer que su padre fue creado por voluntad propia.

Eso era mucho más fácil de creer, que imaginar a su padre cuando era un bebé y ser criado por alguien.

—...Madre me dijo que estabas muerto —dijo finalmente Helios.

—Una exageración del más alto calibre... —resopló Jormir.

Iori no sabía cómo esperaba que fuera una reunión de dragones antiguos, pero ciertamente no lo era.

Pero quizás de ahí provenía la personalidad poco cálida y agradable de su padre.

"...Me alegro de ver que sobreviviste", dijo finalmente Jormir.

"Ahí lo tenemos, eso es progreso", pensó Iori en el fondo de su mente.

—Pero ¿qué locura es ésta que has traído aquí? —Miró a Abaddon—. ¿Qué juegos estás intentando jugar, afirmando que eres la fuente de nuestro origen?

—No es un juego, padre —respondió Helios—. Sé que ya lo has sentido en tus huesos. Éste es nuestro origen, renacido de nuevo.

Jormir lo sintió.

Y era aterrador lo mucho que quería creer en ese cuento.

Pero por eso no podía dejarse llevar hasta aquí.

Se negó a aceptar lo que claramente era una farsa inducida mágicamente.

"Él es nuestra fuente de orgullo, ¿y sin embargo se forma en este despreciable cuerpo pequeño? No es probable. Es más plausible que hayas traído a uno de esos perros de voluntad débil de la humanidad, para llevarnos a todos a la ruina".

El gran dragón se inclinó para poder mirar directamente a Abaddon, quien todavía estaba tratando de evitar que el mar de niños dragón oliera sus bolsillos.

"No te reconozco. Probablemente seas el juguete de un mortal menor, que yace con la cabeza en su regazo todo el día. Te imploro que te alejes de mi vista antes de que te vaporice donde estás".



"..."

En ese momento, Abaddon entendió un poco cómo se sentía Yesh.

Que tu descendiente/creación te saludara con hostilidad y negara tu existencia al mismo tiempo fue un poco molesto.

"Probablemente debería comprarle algo para disculparme... pero ¿qué le regalas exactamente al hombre que es la fuente de todo? Pero, primero lo primero".

"Inclina la cabeza."

Antes de que Jormir supiera lo que había sucedido, enterró su propio hocico tan profundamente en la tierra, que casi golpeó un metal precioso.

—Nieto...—llamó Helios preocupado.

"No te preocupes, anciano, no lo mataré. Algo como esto no está fuera del alcance de mis expectativas", respondió Abaddon mientras flotaba hacia arriba.

Por su propia naturaleza, los dragones son una especie rebelde.

Alrededor del 40% son tipos perezosos y desean que los dejen en paz. El 59% son más agresivos y se esfuerzan por ser dominantes, por encima de todo, y el 1% son una especie de bichos raros con intereses totalmente diferentes, que varían de un dragón a otro.

Sin embargo, la mayoría de los dragones en el multiverso tendrían la misma actitud ante la repentina llegada de Abaddon, que la que tenía Jormir ahora.

Pero Abaddon no se ofendió demasiado por eso, ya que después de todo, todavía los veía como sus pequeños y espinosos descendientes.

Que lo reconocieran al principio o no, no cambiaba nada, ya que siempre podía darles una buena reprimenda para aclarar cualquier confusión sobre su identidad y hacerles saber que no había nadie superior o igual a él.

"Te dejaré salir de esto solo por esta vez... No volverá a suceder".

Mientras Jormir gritaba internamente por su incapacidad de siquiera mover su cuerpo, Abaddon flotó hasta el centro de su gran cabeza y le dio un fuerte golpe.

El ardiente ojo naranja de Jormir giró hacia la parte posterior de su cráneo, mientras una variedad de imágenes pasaban por su cerebro.

Vio muchas cosas, quizá incluso demasiadas.



Pero lo más importante es que vio el comienzo de cómo llegaron a ser lo que eran y vio un vistazo de lo que les esperaba a todos al final.

Al final de la visión, vio la silueta de un dragón lo suficientemente grande como para tapar el sol y aplastar planetas entre sus garras.

Sus ocho cabezas parecían ver el universo desde todos los ángulos imaginables, y el gran ojo ubicado en su pecho lo llenaba de una sensación de pavor.

Cuando su visión volvió a la normalidad, estaba sentado sobre sus patas traseras, jadeando furiosamente, aterrorizado mental y físicamente.

Abaddon todavía flotaba en el aire frente a él, con las manos entrelazadas detrás de la espalda y una pequeña sonrisa en su rostro.

—¿Hemos llegado a un entendimiento, bisabuelo? —preguntó inocentemente.

Jormir ni siquiera pudo atreverse a responder, porque todavía estaba demasiado asustado y conmocionado.

Le preocupaba que si su tono de voz era demasiado grosero o su discurso demasiado lento, parpadearía y se encontraría fuera de existencia.

"Yo-yo.."

"Lo tomaré como un sí".

Abaddon descendió nuevamente hacia el suelo, donde el mar de niños todavía esperaba que regresara a jugar.

—¿Tuviste que traumatizarlo? —preguntó Helios con un suspiro.

—No hice casi nada, viejo. Las cosas podrían haber sido mucho peores, ¿sabes?

—Te pareces demasiado a tu madre... Nunca piensas que haces algo malo. —Helios sacudió las tres cabezas al unísono.

Iori tenía un pensamiento en el fondo de su mente, que no estaba seguro si debía decir.

"Si mi hermana es así... ¿no será porque la malcriaste tanto que siempre conseguía lo que quería? Es un milagro que no haya resultado peor de lo que es ahora..."

Helios miró a su hijo con una mirada traicionera. "¿De qué lado estás, muchacho?"

"...Tuyo, padre, te pido disculpas."

"Eso es lo que pensé."



Con la barra lateral a un lado, Helios se volvió una vez más hacia la habitación llena de dragones asombrados.

"¡Mi gente! Como acabais de presenciar, ¡soy el hijo del antiguo Rey Dragón Rojo Jormir el Inmortal! ¡Hoy vengo aquí para ofrecerle a mi gente una salida a nuestro sombrío destino!"

Helios procedió a contarle a la colonia dónde había estado durante los últimos miles de años.

Incluso les contó todo sobre el ejército que ya estaba luchando en todo el mundo para liberar un planeta que no era suyo.

No hace falta decir que esta revelación despertó algo dentro de los dragones dormidos.

"¡Hoy os imploro, mis hermanos y hermanas! ¡No os quedéis aquí abajo y encogidos de miedo por más tiempo! ¡Los dragones pertenecen a los cielos! ¡Quememos todo lo que se encuentra debajo de nosotros!"

Uno por uno, los dragones se levantaron de sus chozas, con un fuego renovado en sus ojos.

Con sus rugidos de aceptación llenando sus oídos, Helios estaba más feliz que nunca de estar vivo.

Todo lo que había hecho, todos los giros y vueltas que la vida le había puesto en el camino, todo fue para esa escena específica, en este momento específico.

Y no había absolutamente nada que pudiera empañar la satisfacción de la cruzada que estaba por comenzar.

- En Una dimensión de bolsillo desconocida...

Un oficinista estaba sentado frente a un monitor, bebiendo distraídamente un granizado, mientras simultáneamente jugaba a un juego de dulces en su teléfono celular.

*Se escuchan ruidos de succión molestos. *

Finalmente, el compañero de trabajo del hombre, que estaba sentado a su derecha, se giró y le dio un fuerte golpe en la nuca.



"¡Maldita sea, Ozzie! Si fuera ciego, ¡pensaría que estás aquí chupando pollas!
¡Cállate, por favor!"

El oficinista terminó escupiendo su granizado por todo el monitor.

—¡Dios mío, Elmer! ¡Mira lo que has hecho!

"No, mira lo que hiciste. ¿No te enseñaron que los escupidores son para dejar de fumar?"

"Sí, sí, ¡entiendo el chiste!"

El joven finalmente ignoró a su viejo y cascarrabias compañero de trabajo, mientras comenzaba a limpiar el monitor frente a él.

"Por Dios, de verdad... ¿eh?"

El hombre finalmente se dio cuenta de que, sin importar cuánto intentara limpiar su monitor, solo quedaba una única mancha roja en el holomapa.

Finalmente, se dio cuenta de que lo que estaba viendo no era un error con sabor a cereza.

"N-No puede ser... ¡e-el abismo ha hecho su movimiento! ¡Haced sonar la alarma y envíad nuestras fuerzas a ese sector inmediatamente, y por el amor de Dios, que alguien llame al Líder!"